

están al servicio de los migrantes. En sus rostros se ad-
sus amigos en un pequeño centro del sur de Italia donde
hacia la paz que Jesús dona, como hizo María Pía con
respeto, para ser sus compañeros en el camino de la vida,
sioneros del dolor y la soledad. Podemos ofrecerles pri-
Podemos encontrar a Jesús en los hombres y mujeres pri-
mi, yo también los envío a ustedes”

“¡La paz esté con ustedes! Como el Padre me envió a

su obra continuará a través de nosotros”³.
fascinación de Jesús y convirtiéndonos en otros Cristo,
viesa una prueba. Al vivir así daremos testimonio de la
tad a quien está solo o desesperado, sosten a quien atra-
comida, vestidos y habitación a quien no los tiene, amis-
responde a quien está en necesidad, si sabemos entregar
tos a morir recíprocamente²; será eficaz si nuestro amor
ellos: Mira cómo se aman los unos a los otros, dispues-
oído; será eficaz si se podrá decir de nosotros como de
podían decir: Les anunciamos lo que hemos visto y
monio de vida, como el de los primeros cristianos que
anuncio del Evangelio será eficaz si se apoya en el testi-
misma palabra de vida: “Ya no bastan las palabras. El
En mayo del 2005, así comentaba Chiara Lubich esta
mi, yo también los envío a ustedes”

“¡La paz esté con ustedes! Como el Padre me envió a

recibida del Padre: anunciar el amor de Dios.
tes, para extender en el tiempo y en el espacio la misión
de nuestras frágiles seguridades y de nuestros horizon-

vierten historias de dolor, de guerra y de violencia sufrida.
“¿Qué busco? -explica María Pía-: es Jesús quien da
sentido a mi vida y sé que puedo reconocerlo y encon-
trarlo sobre todo en los hermanos más heridos y a tra-
vés de la asociación con la que colaboro les ofrecemos
cursos de idioma y los ayudamos a encontrar habita-
ción y trabajo, atendiendo a sus necesidades materiales.
Cuando preguntamos si tenían necesidades también de
sostén espiritual, la propuesta fue recibida con alegría
por algunas mujeres ortodoxas. En el centro de acogida
para inmigrantes también llegaron cristianos de la Igle-
sia Evangélica Bautista. De acuerdo con el pastor, nos
organizamos para acompañarlos el domingo al culto re-
corriendo algunos kilómetros. Con este amor concreto
entre cristianos nació una amistad que se consolida tam-
bién a través de encuentros culturales, mesas redondas
y conciertos. Nos descubrimos un pueblo que busca y
encuentra nuevos caminos de unidad en la diversidad
para dar testimonio del reino de Dios”.

Letizia Magri

1. Cf. 1 Juan 1, 1.

2. Tertuliano.

3. C. Lubich, Palabra de vida, mayo de 2005.

de nuestro encuentro con él, a salir de nosotros mismos,
compartirla con los demás. Nos envía a dar testimonio
perencia de vida nueva y de paz, para que podamos
Jesús resucitado nos propone probar junto a él una ex-
ensimismamientos, sigue creyendo en nosotros.

sigue buscando a cada uno en nuestras oscuridades y
hizo con sus discípulos en la habitación a oscuras, nos
tos y los fracasos que nos acompañan día tras día. Como
cómo estamos hechos, conoce los límites, los sufrimien-
compromiso del trabajo y el cansancio del camino; sabe
tó la alegría de la amistad y el dolor de la traición, el
Jesús atravesó toda la existencia humana: experimenten-
mi, yo también los envío a ustedes”

“¡La paz esté con ustedes! Como el Padre me envió a

amor que renueva corazones y mentes.
compartiendo su fuerza interior, el mismo Espíritu de
Finalmente, agrega Juan, Jesús “soyó sobre ellos”,
les otorga a sus discípulos la confianza.

hecho el mismo. Así como el Padre confió en él, Jesús
llevar al mundo la novedad del Evangelio, tal como ha
hombre frágiles una tarea difícil: ir por las calles para
Luego el Resucitado confía a este pequeño grupo de
Señor.

consolados, iluminados una vez más por su Maestro y
tran con la alegría; también ellos se sienten sanados,
Finalmente los discípulos lo reconocen y se reenuen-
dero regalo que penetra en el alma y transforma la vida.

PALABRA DE VIDA

Mayo 2019

Encontrarse con Jesús

**“¡La paz esté con ustedes! Como el Padre
me envió a mí, yo también los envío a
ustedes”.**

(Juan 20, 21)

Después de narrar la trágica muerte de Jesús en
la cruz, que sumió a los discípulos en el miedo
y el desconcierto, el evangelista Juan anuncia
una novedad sorprendente: él ha resucitado y
ha vuelto a los suyos. En efecto, el Resucitado se dejó ver
y reconocer por María Magdalena en la mañana del día
de Pascua. Esa misma tarde se mostró a sus discípulos,
encerrados en una casa por el profundo sentido de con-
fusión y derrota que los invade.

Va a buscarlos porque quiere volver a encontrarse con
ellos. No le importa que lo hayan traicionado o que hayan
escapado frente al peligro; se muestra con los signos de
la pasión: las manos y el pecho heridos por el suplicio de
la cruz. Su primera palabra es un deseo de paz, un verda-